

## CAPÍTULO IV.

Nueva teofanía.—Xipetotec y Coatlicue.—Xipe.—Su significación.—Extensión de su culto en nuestro antiguo territorio.—Diversos ejemplares.—Su representación alusiva entre los mexicas.—El techcatl.—El Tochtli.—Su unión con el Xipe.—Confirmación en los Códicos jeroglíficos.—Verdadera significación de esta nueva sinonimia.—Deidad de la vida.—Poder creador.

Progreso debía ser en la teogonía nahua, dar una sola personalidad distinta y bien determinada á cada una de sus dos deidades creadoras, el firmamento y la vía-láctea, repartiendo entre ellas las facultades que les eran comunes, y conservando la dualidad únicamente en el par que las dos formaban. Así, hicieron al primero el dios de la vida, y á la segunda la deidad de la muerte. Para ésto, por medio de una nueva teofanía, crearon al dios *Totec* y á la diosa *Coatlicue*.

*Totec* quiere decir nuestro señor ó nuestro dios. Pero tenfa además el nombre de *Xipe* ó *Xipetotec*. Este nombre nos va á explicar la idea que de tal divinidad tenían los nahuas, y lo que con ella querían representar. Sahagún, hablando de la fiesta *Tlacaxipehualiztli*, (1) dice «que quiere decir desollamiento de hombres, y á ellos los llamaban Xipeme.» *Xipe*, por lo tanto, quiere decir el desollado, pues *xipeme* es el plural en *me*. La voz *Xipe* no se encuentra en el Diccionario; pero sí encontramos las siguientes: «*Xipehua*, desollar; *Xipintli*, prepucio; (2) *Xipintzontecomatl*, prepucio; *Xipineuayotequi*, circuncidar.» (3) Si nos fijamos principalmente en la palabra *xipintzontecomatl*, la cual literalmente significa la cabeza separada y desollada ó descubierta, comprenderemos fácilmente que *Xipe* es, en realidad, el miembro viril descubierto ó en estado de crección, tal como está cuando se procrea. Así podremos decir, que el nombre de *Xipetotec* significa nuestro señor el que procrea, ó nuestro dios creador; y ya se ve por lo mismo, cómo á esta nueva divinidad se le reservaba el poder y la representación de la vida.

Esto nos trae á otro género de consideraciones, y á estudiar el culto que los nahuas tributaban al phalus. Ya en mi Historia antigua de México (4) habfa yo hablado de esta parte importantísima y olvidada de la religión de nuestros antiguos pueblos, que ahora merece especial estudio.

Encontramos la priapea en todos ó casi todos los pueblos de la antigüedad, porque fué natural que los primeros hombres, ignorantes y materialistas, teniendo la vida como bien supremo, adorasen la causa material que la producía. Los habitantes de nuestro actual territorio no podían sustraerse á la influencia de esa ley de su propia

(1) Historia, tomo I, página 89.

(2) Molina, Vocabulario, foja 159.

(3) Rémi Siméon, Dictionnaire, página 696.

(4) Página 165.

naturaleza. Como de ésto no han tratado ni historiadores ni cronistas, tenemos que recurrir á los datos que nos han venido á las manos, para comprobarlo; mientras investigaciones serias, hechas con este objeto determinado, llegan á formar una materia completa de punto tan interesante.

Comenzando por la región del Norte, diremos que nuestro buen amigo el Sr. Gerste, sapientísimo jesuíta, nos comunicó á su vuelta del viaje que hizo á la Tlaxiama, que aquellos pueblos trogloditas, los cuales viven aún la vida primitiva de las cavernas, tienen el culto de las partes genitales, las que se ven en sus diversos idolillos. Los tarascos, una de nuestras viejas razas, tienen la misma costumbre. Siguiendo por la costa del Pacífico, encontramos también representaciones del phalus entre los zapotecas. Podemos citar varias. En nuestra colección tenemos un ídolo de barro negro, regalo del Gobernador de Oaxaca, que lleva en las manos una culebra, sobre la cual descansa su miembro viril. Del pueblo de Huitzo, en el mismo Estado, nos trajeron un colgajo de oro en el cual hay una figura con el phalus. Pero acaso la representación más importante de ese culto es el bajo relieve de Zachila, losa colocada sobre el frontispicio del Palacio Municipal de esa población, porque nos da además idea de la significación teogónica del phalus. El dibujo de la piedra está dividido horizontalmente en dos partes, que representan dos distintas escenas. En la parte superior hay dos sacerdotes con el tocado comunmente usado en las pinturas jeroglíficas zapotecas: una especie de turbante. Ambas figuras están sentadas; pero no al uso indio, sino con las piernas cruzadas á la oriental. Mayor particularidad es, que las dos tienen una barba poblada. De la boca de ambas sale el signo del canto, y están en adoración y entonando sus cantares á una especie de columna que se eleva en el centro, y sobre la cual está un globo con llamas, símbolo del fuego. Es el phalus, y al mismo tiempo el dios creador fuego. En la parte inferior, las mismas dos figuras adoran á un *tecolotl*, representación de *Mictlantecuhlli*, el fuego nocturno.

Ya vemos en este relieve unidas las dos ideas: el phalus es la representación del fuego creador.

Siguiendo adelante en el territorio, y penetrando de lleno en la civilización del Sur, hallamos en Chiapas, en Jonuta, un relieve muy importante y característico. Los fragmentos que de él quedan, nos presentan en su parte superior, á la derecha, una serie de signos de escritura palemkana, en un árbol con frutos que sostiene con las manos la figura de la deidad, la cual tiene el tipo indiscutible y bien conocido de las esculturas de Palemke, y aparece arrodillada y sentada sobre sus piernas. Que esta deidad es la correspondiente á *Xiuhtecuhlli*, dios del fuego, no puede dudarse; porque lleva á la espalda el pájaro *Xocotl*, el cual aquí deja salir de su pico el signo de la palabra. (1) Pues bien: del pecho de la figura, y en la parte correspondiente al corazón, sale el phalus perfectamente claro y determinado. Este relieve, como el de Zachila, une íntimamente el phalus con el fuego creador, y lo hace su representación.

Si de la región kiché pasamos á la maya, encontraremos en Uxmal, en la Casa del Gobernador, una columnata que se extiende en el segundo terrado de la pirámide, y en el centro un pilar redondo y roto, que el Abate Brasseur clasifica de phalus colosal.

Continuando hacia el Norte, por el lado oriental, ó sea por el golfo de México, hallamos el culto de la priapea y la diosa de la generación entre los tzequiles de Tabasco. (2) En la costa de Veracruz se han encontrado diversos phalus de piedra. Generalmente para hacerlos se buscaba una piedra de dos colores ó matices, para que uno

(1) Esto parece confirmar nuestra suposición de que sea el loro. Los de Palemke tienen la reputación de ser los que mejor hablan.

(2) Nuestra Historia Antigua de México, página 227.

de ellos determinara bien el prepucio, y lo distinguiera de la cabeza, que se hacía con el otro. Estos phalus son pequeños, de unos diez ó quince centímetros, y debieron ser amuletos.

Penetrando en seguida en la región de los cuextecas ó huastecas, existe en Yahualica una de las más claras é importantes muestras del culto de la priapea. Es un phalus colosal de piedra, con el prepucio bajado, como los ya citados: un verdadero *xipe*. En la fotografía que á la vista tenemos, es algo más alto que un hombre que se ve á su lado.

Los datos expuestos son bastantes, en nuestro concepto, para demostrar que el culto del phalus era general en todos ó casi todos nuestros antiguos pueblos. Podría, sin embargo, llamar la atención el que no lo encontremos de una manera clara entre los mexicas. Eran éstos en realidad púdicos. En sus pinturas jeroglíficas representan á la mujer con el cuerpo cubierto, desde el cuello hasta los pies. Los hombres siempre llevan el *maxlli* que les cubre la cintura. De igual manera vemos sus ídolos esculpídos, que eran los que contemplaba el pueblo. Debemos suponer que esta costumbre venía de los toltecas, pues así lo manifiestan las esculturas de aquella raza. Pero el phalus sufrió en la antigua México una transformación semejante al *lingam*. En nuestra Historia Antigua de México (1) decimos: «El priapo, por causa de su virtud fecundante, produce ramas y se convierte en el árbol de la vida, árbol cruciforme que representa la priapea.» Bajo esta forma velada y hierática, lo encontramos entre los mexicas. En el extremo oriental de la ciudad, en un pequeño cerro que se llama el Peñón de los Baños, hay esculpidas en la roca algunas figuras. (2) Entre ellas hay una que representa un círculo astronómico, de cuyo centro sale el *lingam*, el árbol florido sobre cuyas ramas posa el ave alegórica. Pero á mayor abundamiento, á su lado se yergue un animal raro, con cuatro patas, y de su costado izquierdo sale la cabeza del pájaro *Xocoll*. Pues bien: este animal presenta la figura del phalus, y el *Xocoll* lo refiere indiscutiblemente al dios creador.

El simbolismo, es decir, la ocultación del phalus al pueblo, sustituyéndolo por una representación alegórica, se encuentra también en el *techcatl*. Cuando en mi Historia Antigua de México (3) hablaba yo de la opinión de Brasseur, quien suponía Falos colosal el pilar redondo y roto de la Casa del Gobernador en Uxmal, decía: «Nosotros nos contentamos con creerlo piedra de sacrificios.» Brasseur y yo teníamos razón. El *techcatl* es la piedra de los sacrificios, y es al mismo tiempo la representación del phalus.

Para comprobar este punto, en nuestro concepto muy interesante, expliquemos qué era el *techcatl*, y qué objeto tenía ó en qué se le empleaba. Molina lo traduce: (4) «Techcatl, piedra sobre que sacrificauan y matauan hombres delante los ídolos.» Sahagún lo describe, diciendo, que los indios sacrificaban á sus víctimas sobre una piedra llamada *tehtecatl*, la cual tenía de altura de tres á cuatro palmos, y de anchura palmo y medio en cuadro. (5) Por esta incompleta descripción creerfase que el *techcatl* era cuadrado; pero afortunadamente Durán nos da una exacta y completa. (6) Dice que el *techcatl* era «una piedra puntiaguda questaua frontera de la puerta de la

(1) Página 285.

(2) Estas inscripciones fueron observadas por el Sr. Lic. Nicolás Islas y Bustamante, quien las mandó fotografiar en el año 1887.

(3) Página 431.

(4) Vocabulario, foja 92.

(5) Historia, tomo I, página 87.

(6) Historia de las Indias de Nueva España, tomo II, página 93.

camara donde estaua el ydolo tan alta que daua á la cintura y tan puntiaguda que hechado de espaldas encima della el que hauia de ser sacrificado se doblaua de tal suerte que en dejando caer el cuchillo encima del pecho con mucha facilidad se habria vn hombre por medio como una granada.» A mayor abundamiento, en las pinturas que Durán acompañó á su Historia, está representado el sacrificio y la figura del *techcall*. (1) Allí se ve que su forma era circular y cónica, y una verdadera representación del phalus.

Pudiera ser uno de los *techcall*, una escultura de piedra en forma de cacto, de que hice donación al Museo, la cual mide 30 centímetros de latitud en la base y 94 de altura.

Pero esta cuestión se resuelve, en nuestro concepto, con la pintura sexta del Códice Borgiano que ya hemos descrito. En ella la figura colocada en la parte superior de la derecha, sobre cuyo pecho se está sacando el fuego, se ve tendida en un *techcall*, en la misma postura que describe Durán, y ese *techcall* es el *Cipactli*, es decir, el firmamento. Podremos, pues, decir que el *techcall* era la representación del phalus y del fuego creador. El simbolismo era profundo. En el gran *Teocalli*, entre las dos estatuas del *Huehuetotl*, significación del *Ometecuhtli*, estaba colocado el phalus *techcall*, expresión de su poder creador, y sobre él sacrificaban los sacerdotes las víctimas consagradas á los dioses.

Mientras más se alejaban los tiempos primitivos en que los nahuas formaron su religión astronómica, más se velaba ésta en los misterios de los templos; y se le daba al pueblo envuelta en simbolismos, de él no comprendidos, porque no estaban á su alcance. En la antigua México, como en todas las naciones, el pueblo debía sustituir el culto que impresiona los sentidos, á la religión del alma.

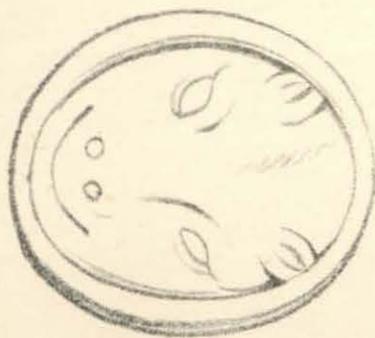
Pero si se ocultaba al pueblo la forma material del phalus, y se le sustituía por la simbólica del *techcall*, no sucedía lo mismo en los Códices jeroglíficos, pues solamente eran conocidos de los sacerdotes y de los iniciados, y por ellos únicamente estudiados y comprendidos. Podríamos citar muchos ejemplos, con las pinturas á la vista; pero nos limitaremos á algunos. Tomando el Ritual Vaticano, (2) encontramos en el tercer cuadro inferior, de derecha á izquierda, de la página cuarta, una figura azul con el miembro viril. Esta figura, por su color, es clara representación del firmamento. La misma figura con el miembro viril, pero teniendo por cabeza una calavera, se ve en el último cuadro superior de la página séptima; y aquí aparece confundida con *Mictlantecuhtli*. En la página undécima, en el cuadro inferior de la derecha, un hombre se precipita de cabeza dentro de un *tecpall*, y también tiene el miembro viril. Su color amarillo, propio del fuego, y las garras de sus pies, unen esta figura al elemento creador. En la página vigésima quinta una gran figura, cuyo cuerpo está rayado de amarillo y lleva pendiente al cuello el símbolo azul del firmamento, clava una flecha en un tigre que está desgarrando á un hombre rojo, y aquella figura, que en nuestro concepto es *Totec*, tiene el miembro viril. Estas pinturas no solamente nos ponen de manifiesto la representación del phalus, sino que sirven para demostrar la relación íntima que tenía con el dios del fuego.

De ésto tenemos una buena comprobación en otros dos diferentes códices. En el Borgiano, en la lámina 22, está *Xiuhtecuhtli* como Señor del año, y aparece, por lo mismo, rodeado de los veinte signos cronológicos. Fábrega dice (3) que esta figura, la cual por lo demás es muy conocida, representa á *Tletl* ó *Xiuteuctli*. En la primera

(1) Atlas. Tratado II, lámina IV.

(2) Publicación del Duque de Loubat.

(3) Página 101.



*Pipe de bronce de Palenque.*





del Fejervary (1) se ve una figura semejante, con los mismos signos, y con igual significación. Pues bien: en ésta, del *maxtli*, y en el lugar correspondiente al miembro viril, sale uno de los símbolos de la luz y del fuego; y en aquella, de la misma parte sale una corriente roja de fuego.

Son tan abundantes las pruebas, y se confirman de tal manera unas con otras, que no puede dudarse de que el phalus era el fuego creador.

Tenemos datos para suponer que el phalus, á lo menos en la civilización del Sur, se usaba como insignia sacerdotal. (2) En nuestra colección hay uno hermosísimo de bronce, traído de Palembang, (3) macizo ó casi macizo, según indica su peso, de catorce centímetros de longitud, y todo admirablemente esculpido y cincelado. En la parte superior muestra los dos agujeros de un taladro, por el cual sin duda se pasaba un cordón para colgárselo al pecho. Podemos creer, sin aventurarnos mucho, que era la insignia pectoral del gran sacerdote del dios kiché *Tohil*, que quiere decir derecha, el cual era padre del fuego *Cac*, es decir, el generador de la vida.

Los relieves de este phalus nos van á dar grandes enseñanzas. Dos son sus figuras principales. Una es de hombre: está sentado con las piernas cruzadas; coloca su mano derecha sobre el pecho, y con la izquierda empuña ó sostiene una á manera de hoja que lo liga á la figura del lado opuesto. Adorna su cabeza un gran tocado de plumas, y de su boca sale el signo de la palabra, símbolo del poder creador. Sobre él, como para significarlo, está una águila, la cual, según hemos visto ya, corresponde á la deidad creadora. Entre el águila y la hoja, y como formando parte de ésta, está la cabeza del pájaro *Xocoll*. Del pico del águila sale una estrella, é inmediatamente debajo de ella hay un pequeño phalus. Todo demuestra que este primer grupo representa al dios creador, al que da la vida. El grupo opuesto se compone de una mujer sentada sobre sus piernas. Está de perfil, y de su ojo sale una especie de lágrima, ó diríase más bien, una hilera de cuatro pupilas. Frente á ella está una gran cabeza de culebra, la cual queda debajo de la otra figura y parece servirle de asiento, y de su boca sale el signo de la palabra. Sobre la figura mujeril hay una calavera, que queda inmediata al phalus pequeño de que ya hemos hablado. Estos dos símbolos, que aparecen juntos, nos dan la significación de las dos deidades: son los dioses de la vida y de la muerte. Sus atributos son los mismos del *Ometecuhtli* y de la *Omecihuatl*, y podemos decir que simbolizan al firmamento y á la vía-láctea en él. Pero aquí especialmente, se nos presentan en la nueva teofanía, siendo uno la deidad de la vida, y la otra la deidad de la muerte.

Esto nos trae á una consideración muy importante para la Historia, porque viene á confirmar una teoría expuesta ya por nosotros: (4) los nahuas llevaron su religión á los pueblos de la civilización del Sur. Acaso éstos tuvieron en tiempos anteriores

(1) Kingsborough, tomo III.

(2) Tenemos en nuestra colección el puño del cetro del gran sacerdote de los incas. Es de marfil fósil, de nueve centímetros de altura; está formado por cuatro figuras varoniles que se dan la espalda, desnudas, y solamente con el sombrero propio de las esculturas peruanas. Las cuatro figuras se están tomando con las manos, unas á las otras, el miembro.

(3) Esta preciosa antigüedad nos fué traída de Palembang, lo mismo que otras no menos preciosas, que revelan la cultura, y pudiéramos decir, el lujo de aquella civilización. Una es una taza, de nueve centímetros de largo por cinco de ancho y tres de altura, con un signo jeroglífico labrado debajo del pie, la cual es de una sola pieza de ojo de gato, sin duda uno de los más grandes del mundo. Otra es un colgajo de malaquita, esculpido con jeroglíficos. Otra es una rana de piedra verde, con el paladar y los ojos de coral, con incrustaciones de marfil y turquesas en el cuerpo, y jeroglíficos labrados en el útero y vientre.

(4) Véase nuestra Historia Antigua de México.

influencias importadas de otro Continente, y sin duda ideas propias; pero en la época que podemos llamar histórica, la religión nahua había invadido todo nuestro antiguo territorio, y dominaba en él: y ya que no existía la unidad de razas, la unidad de creencias era buen elemento para preparar más tarde la unidad nacional. Es también de suponer que los nahuas penetraran más al Sur, y acaso llevaran su teogonía hasta la región de los incas: punto histórico interesantísimo que merecería un estudio especial.

Todavía observamos algo muy importante en este phalus. En su extremo tiene una cabeza de conejo, *Tochtli*, como si éste estuviera dentro del prepucio, y como si de él sacara dos de sus patas. Ahora bien: en el *Huehuetcoatl* de obsidiana se ve en su pecho la cabeza de un *Tochtli*, como símbolo distintivo de la deidad. El conejo, sin duda por ser uno de los animales que más procrean, era atributo del dios creador. Notable es, que después de haberlo visto en el pecho del *Huehuetcoatl*, lo encontremos aquí íntimamente unido al phalus, y confundiendo con él.

Procuramos siempre que algo nuevo nos ocurre, ó más bien, siempre que observamos algo no conocido ó antes no explicado, no contentarnos con una sola prueba de ello, sino buscar la confirmación de lo que pensamos, para que muchos hechos conformes den una plena demostración de la verdad de lo que asentamos, y así no ser acusados de visionarios por quienes no se dan acaso ni el trabajo de estudiar lo que critican.

En confirmación de lo dicho podemos presentar otro phalus de nuestra colección. Es de oro, de poco más de seis centímetros, y también fué traído de Huitzo, en el Estado de Oaxaca. (1) El prepucio está bajado y más bien parece circuncidado. Tiene dos pequeños agujeros para colgárselo, y junto á ellos un *Tochtli*. Esto basta para probar la relación del *Xipe* con el conejo. Pero además, en él están labradas otras dos figuras, una de ellas *Quetzalcoatl*, y una media luna. (2) La representación en este phalus, de las cuatro deidades cronológico-astronómicas, lo liga igualmente con el creador firmamento: todo lo cual confirma lo que hemos asentado.

Sirve para el mismo objeto un *Tochtli* de nuestra colección, de plata maciza, de algo más de cinco centímetros de largo, perfectamente cincelado. Tiene en la boca una cara de hombre. Igualmente hay en nuestra colección uno muy pequeño, de oro macizo, de la misma manera: con una carita de hombre en la boca. Ésto nos induciría á llamarlo *Tlacatochtli*. Creemos que el objeto de la cara es indicar que no se trata de un animal, sino de la personalidad de un dios. Pues bien: este *Tochtli* tiene esculpido debajo un phalus. Bastan estos hechos para demostrar sin discusión, que el phalus y el *Tochtli* tenían la misma significación teogónica, alusiva á la deidad creadora, al dios que daba la vida.

Pero si alguna duda nos quedara, vendrían las pinturas jeroglíficas á desvanecerla por completo. Si en éstas, lo mismo que en las piezas antes descritas, hallamos la exacta relación del *Tochtli* y el *Xipe*, nombre que seguiremos dando al phalus, y al mismo tiempo su referencia clara á la deidad creadora, ya sea que la consideremos como el fuego *Xiuhtecuhtli*, ó ya como el dios de la vida *Totec*, todo escrúpulo concluirá.

Muchos ejemplos podríamos hallar en los diversos códices conocidos y publica-

(1) Estas antigüedades de Huitzo están hechas con láminas delgadas de oro, en las cuales se han formado los relieves, bastante pronunciados, sin duda por un procedimiento semejante al repujado. Tienen la particularidad de que no se nota en dónde están hechas las soldaduras, ni cómo las hicieron.

(2) La luna está representada en esta antigüedad con una media luna con su cara de perfil, lo mismo que se acostumbra ahora. Esta manera de figurarla parece propia de los zapotecas, pues conocemos un vaso de obsidiana traído de Oaxaca y sacado de los sepulcros de Tlacolula, en el cual la luna está esculpida con igual forma.

dos; pero basta para nuestro intento tomar algunos, principalmente del Borgiano, cuyo estudio especialmente nos ocupa.

En la pintura 19, (1) en la parte superior de la derecha, hay un conejo blanco, de cuya boca sale el signo de la palabra, ó sea del poder creador. Fábrega lo describe (2) diciendo que en la frente lleva corona, atributo del dios creador, como ya hemos visto. Nosotros agregaremos que la corona es azul, roja y amarilla, los colores del firmamento y del fuego; y que del penacho verde que la adorna sale un astro con los mismos colores amarillo y rojo. «En la oreja izquierda, dice Fábrega, lleva otro círculo azul con centro rojo, del cual pende un rayo solar cuya punta queda cubierta por el tahalí.» Fábrega llama tahalí á una cinta que del hombro izquierdo le baja al *Tochtli*, cruzándole el pecho hasta el lado izquierdo de la cintura, en donde da vuelta hacia arriba. Esta cinta tiene los siguientes colores: el azul del firmamento de día, el rojo del fuego, y el verdinegro del firmamento de la noche. Si á esto agregamos que en el penacho de plumas verdes de la parte posterior de la figura hay el símbolo de otro astro, y en la cintura el muy conocido de la estrella de la tarde, ya no podremos abrigar duda acerca de la relación del *Tochtli* con el firmamento creador. Pues bien: este *Tochtli* tiene el *Xipe* muy claro y perfectamente determinado, lo cual comprueba lo antes asentado. Y sirven de gran confirmación á esto las siguientes palabras de Fábrega: «Se ve con frecuencia en el Códice la figura de *Toteuh* adornada con tahalí semejante al que se describe.»

Debajo del *Tochtli* hay un cuadro que Fábrega explica de una manera fantástica; pero en realidad, es simplemente la figura de *Totec*, con sus atributos bien conocidos. Si haremos notar, que el color de *Totec* es azul como el cielo, y que parece andar sobre el *Cipactli*. Todo lo cual apoya lo que hemos expuesto. En el cuadro superior de la izquierda hay otro *Tochtli*; pero éste es amarillo, y de su boca sale una lengua roja, símbolo de la luz y el fuego. Debajo de él, en el cuadro inferior, está la figura de *Mictlantecuhtli*, ó sea el fuego nocturno. Este segundo *Tochtli* también tiene *Xipe*: con lo cual queda plenamente probada la relación del *Tochtli* y el *Xipe*, y su referencia á la deidad creadora.

No citaremos otras pinturas del mismo Códice, pues sería superfluo; pero sí una muy importante del Ritual Vaticano. (3) Es la 96 ó última en la publicación del Duque de Loubat, y la primera en la de Kingsborough.

Ya hemos hablado de la pintura de la lámina 22 del Códice Borgiano, la cual representa á *Xiuh tecuhtli* rodeado de los veinte signos de los días, y es una síntesis de la cronología nahua. Fábrega reconoce en la figura de la deidad al dios *Xiuh tecuhtli*, y lo llama «planeta ígneo, señor del año,» (4) palabras importantísimas, de las cuales tomamos nota.

La pintura del Ritual Vaticano, resumen también de la cronología, es semejante; pero en ella los veinte signos de los días rodean á un *Tochtli* con su correspondiente *Xipe*. Ésto identifica ó hace sinónimos en la teogonía astronómica, al *Tochtli* con el *Xipe* y á *Xiuh tecuhtli*. La demostración, según nuestro sentir, no puede ser más evidente: y ya iremos viendo en el curso de este estudio repetidas confirmaciones, que

(1) Edición de Kingsborough.

(2) Página 116.

(3) Aunque el mismo Duque de Loubat, y con él el Sr. Troncoso, llama á este manuscrito Códice Vaticano, nosotros le decimos Ritual Vaticano desde nuestra Historia antigua de México: tanto porque en realidad es un ritual, cuanto para distinguirlo de las pinturas interpretadas por el dominicano Ríos, las cuales también están en el Vaticano, y son generalmente conocidas con ese nombre de Códice Vaticano.

(4) Página 102.

---

no debemos adelantar, pues ni son necesarias ahora, y deben reservarse para cuando sea preciso dar mayores explicaciones sobre esta materia.

Cuanto hemos dicho sobre la nueva teofanía *Xipetotec*, basta á convencer de que es una sinonimia de *Ometecuhli* como dios de la vida.

Es muy difícil en la teogonía nahua definir y deslindar perfectamente á las deidades sinónimas: parte porque los primeros cronistas, ó no entendieron esta materia ó no le dieron importancia, y parte porque los mismos artistas indios, al representar á sus deidades, ya en esculturas, ya en las pinturas, acostumbraron ponerles no sólo sus atributos ó signos especiales, sino muchas veces también los de sus correspondientes sinonimias. Podemos, sin embargo, por todo lo expuesto, definir á la que ahora nos ocupa, diciendo que el *Ometecuhli* era la deidad creadora, y que *Xipetotec* era el poder creador.

---